

En los alabanceros de Hernández y de Flores Moncada podemos ver cómo se dedican alabanzas a deidades prehispánicas, o se incorporan o se intercambian los nombres de éstas con las de los santos católicos. Según relata Hernández (2007: 43), en 1990 en el festival anual en honor a Cuauhtémoc en el zócalo de la ciudad de México, Andrés Segura pidió permiso a los “jefes grandes” que ahí se encontraban presentes para entonar un nuevo canto (“Santísima Trinidad”) que él había escrito para esa ocasión. Los jefes dieron el permiso solicitado y él lo cantó al término de la “ceremonia nocturna”. Hernández comenta que “este canto se ha incorporado plenamente al repertorio tradicional de la danza, aunque seguramente son pocos los que saben con certeza su procedencia”.

Santísima Trinidad

Santísima Trinidad
que nos dio su Santa luz
que florezca la humanidad
revestida de su luz

¡Que florezca la luz,
que florezca la luz
que florezca la luz
que florezca!

águila, serpiente veréis
rojas flores ahí daréis.

Luego iremos hacia el norte
tigre, venado, conejo,
águila, serpiente veréis
blancas flores ahí daréis.